

Cárcel, espejo de la sociedad

Comunicado de las Jornadas

Este encuentro, que se ha convertido en unas Jornadas de Formación y Sensibilización, quizá con más repercusión de la sospechada inicialmente, surge del esfuerzo, inquietudes y preocupaciones de distintas organizaciones que colaboramos con el Centro Penitenciario de Topas. De hecho, las temáticas que hemos querido reflejar en estos días de debate y reflexión se encuentran íntimamente ligadas a aquellas realidades de la Institución Penitenciaria que nos inquietan. A veces desde un talante más social, y por momentos desde otras perspectivas, coincidimos a la hora de ver la certeza de masificación en las cárceles actuales españolas, la deshumanización del sistema penal, la ausencia de nuevas respuestas ante las nuevas problemáticas sociales y las dificultades sociales a la hora de poder hacer realidad las alternativas a la prisión.

Estos puntos calientes de la encrucijada sociedad-prisión terminan convirtiéndose en una madeja de la que ya uno no sabe cuáles son las causas y cuales las consecuencias. Probablemente sea un poco de todo y de la misma manera que la masificación de las cárceles españolas es una consecuencia de la deshumanización del sistema penal, probablemente también contribuye a esta deshumanización en la medida en que se hace prácticamente imposible ofrecer un tratamiento individualizado y ajustado a la necesidad de cada uno de los "inquilinos de esta casa". Por otro lado, la ausencia de nuevas respuestas por parte de la sociedad a las problemáticas que van surgiendo, atestan las prisiones de seres humanos que van quedando almacenados, a merced del tiempo y las escasas posibilidades de tratamiento. Hemos convertido la prisión en la "solución" más inmediata de las dificultades sociales y en la estrella de las penas, dando cabida en ella a realidades tales como la enfermedad mental, las drogodependencias, la inmigración o los nuevos delitos, entre ellos, la violencia. A veces hablamos de la prisionización del preso, pero ¿y la prisionización de la sociedad?

¿Acaso no pasa por el filtro de la prisión cada una de estas problemáticas? Y ¿qué consecuencias a corto, medio y largo plazo tienen estas medidas coercitivas tanto para la persona que sufre la cárcel y su entorno, como para la sociedad en general?

Son muchos los interrogantes que nos surgen y parece que la presión social se impone al sentido común y la perspectiva a largo plazo. Sin embargo, existe la posibilidad de alternativas, como se ha visto en este encuentro, de manera que acciones como la mediación penal ayudan tanto al infractor como a la víctima. Los trabajos en beneficio de la comunidad (TBCs) son otra posibilidad que intenta abrirse camino en todo este complejo sistema, tratando de humanizar las respuestas sociales y dando la oportunidad de reparar el daño causado. Y siguiendo este argumento de alternativas, la sociedad en general y las autoridades competentes en particular, deben hacer esfuerzos comunes que ayuden a generar nuevas posibilidades y a dotar de contenido a las mismas.

No podemos seguir ignorando la realidad que se está presentando hoy en día en nuestras prisiones, pues las consecuencias de lo que está pasando nos afecta a todos. Son muchos los seres humanos que dentro y fuera de ellas nos lo reclaman.

Firman este comunicado: ADSIS, Comité Ciudadano Anti-SIDA, Pastoral Penitenciaria, Cruz Roja, Nueva gente, Cáritas Diocesana de Zamora y Cáritas Diocesana de Salamanca.

Salamanca, octubre 2009

